

59/2 Hojas.



Paris, 19 Enero de 1934

121



Mi querido amigo Salterain:

Estamos ya inundados de baules y cajones, esperando que se los atiborre con ropas y libros viejos, con notas, apuntes y cuadros; en fin con nuestro haber y nuestro capital de esperanzas. Creo llevar algo util para el terruño, como es todo lo que tiende a poner en valor su tradición, su leyenda y abolengo, lo que al intentar mi aventura pictórica parecía ser desdeñable, con ser tan noblemente hermoso y de tamaño valor.

Estoy cada vez más seguro de que los kirios tenían razón al estatuir sus reglas de convivencia, tan autónomas, y que tratasen de mantenerlas aparte de la civilización general, para que no se contaminasen. Ha venido a resultar, al fin, que esta civilización que pretendió acogerse al precepto cristiano: "amáos los unos a los otros", no ha hecho más que acumular intereses en oposición, antagonismos, odios, desconfianzas hasta de la propia sombra. Es un colmo de contradicción los actos y las proclamas. Vivimos así desconectados del buen sentido y la probidad, en un fárrago de inquietudes y amenazas, al propio tiempo que envanecidos por los progresos alcanzados, y en la excelencia de nuestra civilización.

Al propio tiempo que estampo estas líneas oigo uno de los innumerables discursos que gangosamente trasmite la radio de mi vecino de arriba, cantilena antipática, donde la supuesta suficiencia ^{del orador} se estrella ^{en} el muro prosáico de las abominaciones diarias, de las cargas, que crecen por instantes, de la demagogia que generó, entre otras monstruosidades el asunto Stravisky, y los déficits reiteradamente conducidos de ejercicio en ejercicio, junto con las nuevas imposiciones y mil pellejerías. Si esto es modelo de civilización, realmente hicieron bien los kirios - como habremos de hacerlo - nosotros los ame-

ricanos del Sud-de decir resuelta y rotundamente "Nones"! a tales halagos.

Esto va semejando a ^{nuestras antiguas} ~~las~~ malas corridas, dónde no se daba pie con bola, y los toreros pasaban lo mejor de su tiempo haciéndose recriminaciones recíprocas. El pueblo sano, el constructivo, el honesto, no la turba hacinada en la que forman y se mezclan los tarados y los crapulosos, va comenzando a rezongar, y, al fin y la postre, con él no se juega! Se va sintiendo una ola de quejas y protestas, que viene in crescendo y que puede barrer el régimen. Todo lo que se ha conseguido a fuerza de adulaciones al elector, por mucho que se pretenda afirmar en sus posiciones y defenderlas ^{con} proclamas y discursos, bien podría amanecer panza arriba. Vivimos en período de liquidación de los errores fundamentales de la tan zarandeada civilización occidental, y esto, quiérase o no, va en marcha.

Acabo de estar "chez le Controleur". A las diez de la mañana había ya varias damas y caballeros, en una oficina pobre, con estanterías llenas de complicadísimos formularios. Vamos los paganos como van los delincuentes a la tipa, acomodándose el galguero para no dejarse agarrar demasiado fuerte. La cola entre las piernas. Raya la indignidad. Dirán los simplotes jactanciosos: -Es por que Vd quiere pagar menos de lo justo! ¡Oh, cretinos! ¡Quién sabe qué es lo justo en este maremagnum donde tantos hay exentos de impuestos, con ser ricos, por contar con apoyos políticos! ¡Quién atina a dar con lo justo cuando los recursos apenas alcanzan para vivir estrechamente! Es un escándalo el estado del mundo. Arbitrariedad solapada y la consiguiente inseguridad y la incertidumbre. Al diablo con las cabezas que han ido construyendo tan considerado castillo de desatinos!

Cuando estas líneas lleguen a su mano, ya estaremos cerca. Va un abrazo previo afectuoso

Pedro Jirani


